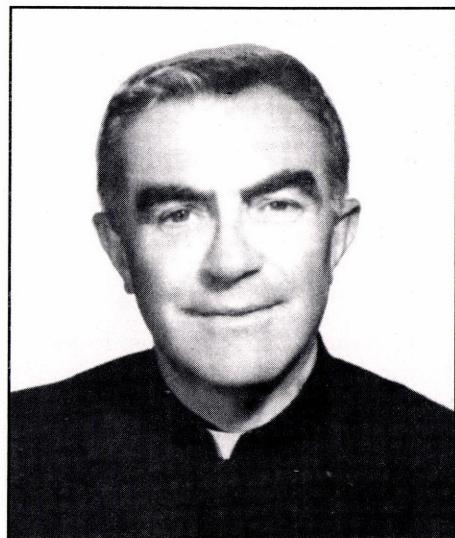


INSPECTORIA NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA BOLIVIA

Una idea maravillosa tuvo Don Rinaldi cuando era Rector Mayor al fundar algunas Casas de Formación para jóvenes que querían ser misioneros. Fue así que llenó las Inspectorías de Latinoamérica de óptimos elementos que fortalecieron los cuadros Salesianos y dieron la posibilidad de consolidar firmemente las obras de la Congregación en estas tierras.

Uno de estos jóvenes fue el:



Rvdo. P. ANTONIO SABINI TOSI SDB

Nacido en Montegroppio, Albareto (Parma-Italia), el 6 de septiembre de 1923. Allí a los tres días de nacido recibió el Santo Bautismo y más tarde, la Confirmación que le confirió el Obispo de la Diócesis de Piacenza, Mons. Ersilio Menzani. En el seno de la familia ya se cultivaba la música por parte de don José, el padre y la piedad cristiana por parte de su santa madre doña Elvira. Decía el Párroco: "Yo sabía que el entonces niño Antonio Sabini llegaría a ser sacerdote, pues su mamá era una santa". Allí también fue aprendiendo el sentido de la disciplina que luego sería uno de los puentes de su trabajo. Su padre decía de él: "nunca tuve que repetirle una orden y nunca desobedeció ni una orden ni una insinuación".

Su vocación sacerdotal le nació cuando estaba en Básico y en especial cuando comenzó a ayudar como monaguillo en su parroquia que de manera especial solemnisaba el mes de mayo y el de junio. Allí, Antonio aprendió a amar a María la Madre de Dios y al Corazón de Jesús. Allí surgió todo mientras ayudaba las funciones religiosas o participaba en el canto.

Terminados los estudios de Primaria, el Párroco, vista la buena disposición del muchacho y su espíritu de piedad lo recomendó a los Superiores del Instituto Misionero Pío V de Penango, donde entró el 28 de octubre de 1935. En esta Casa de formación realizó sus estudios de Medio. sobresalió por su bondad, disciplina y dedicación al estudio y por su inclinación a la música. Ya antes en la escuelita del pueblo le había nacido su afición por la música pero ahora tenía tiempo y posibilidad para desarrollar esos dones que luego serían la palestra de su donación y servicio. En Penango fue solista dos años hasta el cambio de voz.

El 23 de mayo de 1939 presentó su solicitud para ser enviado a las Misiones recordando aquellas palabras que tantas veces había escuchado: "*Animam salvasti, animam tuam praedestinasti*" (Si salvas un alma, predestinaste la tuya).

Los Superiores lo destinaron a la Inspectoría Perú-Boliviana de Santa Rosa donde llegó el 19 de julio de 1939. Tenía dieciséis años.

El 20 de enero de 1940 fue admitido al Noviciado en la Casa de Magdalena del Mar (Lima-Perú), bajo la admirable dirección del P. Ambrosio Tirelli que en su niñez había conocido a Don Bosco y formó generaciones de Salesianos para la Inspectoría Perú-Boliviana. En tierra americana hizo su Primera Profesión como Salesiano de Don Bosco.

Terminados sus estudios de Medio y paralelamente los de Filosofía fue enviado como Tirocinante a Bolivia: a la Escuela Agrícola de Chulumani en la parte tropical y sur de los Yungas de La Paz. Allí se hizo cargo de la banda y eso que era autodidacta en el aprendizaje de todos los instrumentos. Recibió en 1944, antes de ir a Chulumani las partituras de banda que eran del Maestro Escolástico Pérez que por entonces había terminado de ser el maestro de banda del colegio Don Bosco de Sucre además de algunas indicaciones en forma oral del mencionado maestro.

Más tarde realizó sus estudios de Teología en Chile. Los Superiores lo admitieron siempre, unánimemente, a las diversas órdenes, poniendo de relieve su piedad, su entrega sacrificada y su alta responsabilidad sin dejar de hacer notar su timidez.

También en este tiempo fue cultivando la música dedicando sus tiempos libres bajo la guía del P. Francisco Hackmann SDB. Participó además como solista del coro del teologado que en esos tiempos dirigía el P. José Spalla. En el cuarto año fue nombrado ayudante y sustituto de dicho director de coro.

El 2 de diciembre de 1951 vio coronada su aspiración al Sacerdocio con la ordenación que recibió en Santiago de Chile, con sus compañeros de Inspectoría.

Enviado al Cuzco como joven sacerdote. La obediencia lo mandó a la Granja Agrícola de Yucay y allí tomó bajo su mano la banda. En el desfile premilitar de ese año la banda de Yucay fue galardonada como la mejor banda escolar.

En 1955 ya lo tenemos en la ciudad de La Paz donde pasará gran parte de su vida. Ese año se adjudicaba dos primeros premios consecutivos en los concursos corales realizados en la ciudad de La Paz.

En 1958 fue enviado a la ciudad de Sucre. El profesor y Maestro don Juan Manuel Thorrez Rojas, jefe de la sección musical de la Normal de Sucre, hace el elogio del Padre Sabini: "Hay músicos que son Directores: de banda, de orquesta o de coro, pero sólo directores, aunque 'grandes directores'. Otros son compositores y sólo compositores. Otros son instrumentistas. Otros son cantantes y sólo cantantes. A varios que se dedican al canto les faltan cualidades para otras especialidades y viceversa, otros que poseen cualidades para música instrumental, carecen de cualidades para el canto. El P. Sabini posee todas las cualidades de las especialidades indicadas, unas con más perfección que otras pero las posee todas. Una vez más diremos que ¡músico se nace!".

En las diversas obediencias se distinguió siempre por su amor a la música, en la cual se había diplomado aprovechando cursos de verano que realizó en Buenos Aires. Los coros que formó dieron realce a las celebraciones religiosas del templo de María Auxiliadora y de la Catedral de la ciudad de La Paz.

Preparaba las veladas con un esmero extraordinario, pasando a veces noches íntegras en la preparación de partituras para coro y banda.

La banda musical fue la que le dio las mejores satisfacciones. Una actividad que había comenzado cuando era clérigo y que lo acompañó toda la vida.

Con su sotana de sacerdote iba a los desfiles escolares, a las retretas que se programaban, a los Congresos eucarísticos de Santa Cruz y de otras ciudades.

Numerosos fueron los reconocimientos de parte de las autoridades por su trabajo de maestro y también por sus actuaciones musicales. Largo sería elencar los reconocimientos de cursos, de organizaciones. Destacamos dos por ser las más salientes el "*Escudo de Armas*" de la Municipalidad de La Paz y la "*Gran orden Boliviana de la Educación*" con grado de Comendador otorgada por el Ministerio de Educación.

En las diversas Casas donde lo destinó la obediencia, se produjeron numerosas muestras de adhesión y simpatía de amigos y admiradores que en varias ocasiones, espontáneamente o de común acuerdo, expresaban al superior su contrariedad por el cambio de destinación que se producía.

Si fue notable en el campo escolástico y de la música, no menor fue su celo en el desempeño de su apostolado sacerdotal. Además de todas sus obligaciones como profesor de Castellano, Música y Religión o de Director de Ciclo se daba tiempo para atender como capellán de los soldados (Batallón Colorados de La Paz) a quienes atendía con cariño extraordinario. Les dedicó atención religiosa y moral a todos pero en especial a los que no tenían familiares en La Paz dándoles posibilidad para conocer la ciudad, El Alto y los lugares más pintorescos de los alrededores. Para ello lograba ayudas para ofrecerles buses de EMTA para su traslado. Se preocupaba además de que no les faltara lo necesario especialmente en las primeras semanas de cuartel que son las más amargas para los jóvenes reclutas que añoran su hogar y su terruño.

Sus alumnos lo recordarán siempre como el maestro exigente que velaba por ellos no sólo dentro del aula sino también fuera para que no tuvieran experiencias negativas y no se malearan en los billares ni en otros entretenimientos malsanos como la bebida o la droga.

Muchos lo recuerdan preocupado por conseguir implementos deportivos para poder dar sana diversión a los muchachos del Colegio y del Oratorio

A sus Exalumnos y amigos les proporcionaba libros y materiales que les pudiesen servir para su preparación en sus estudios.

Tampoco se podrá olvidar su sentido humanitario y de solidaridad con los más necesitados. Alguno sabe que gracias al P. Antonio puede actualmente ver gracias a que lo colaboró en la operación pertinente extendiendo la mano a amistades del extranjero y amigos que sabían de su altruismo y lo colaboraban. No podía faltar que alguno se aprovechara de la

bondad del Padre, en todo caso venció su buen corazón y así lo recordarán muchos pobres y necesitados.

Todo lo dicho anteriormente no tiene otro sentido que ser expresión de un corazón profundamente sacerdotal y salesiano.

El llevar su sotana siempre parecía una forma de que todos supieran que era sacerdote en todas partes: en el patio, en las clases, en los desfiles y con las autoridades que lo condecoraban. La celebración de la Misa y sobre todo su presencia en el confesionario. Ello se puso de manifiesto especialmente los últimos años cuando los Superiores, debido a los achaques de su salud lo destinaron a la Parroquia de las Villas, en Cochabamba; y en estos últimos meses como confesor del Posnoviciado.

Del Padre Sabini hemos de poner de relieve su gran amor a la Congregación que procuraba enaltecer con sus actuaciones; su gran espíritu de sacrificio que lo tenía siempre en el puesto del deber y su amor a la tradición que lo conservó siempre con los mismos sentimientos que había adquirido en la juventud.

Podemos decir que con su fallecimiento va desapareciendo una época, ya que los jóvenes de hoy difícilmente podrán comprender los años de sacrificio que él ha vivido.

En los últimos días, por una caída casual, había sufrido la fractura del cuello del fémur derecho. Nada hacía presagiar una muerte pronta aunque él sufría de muchos achaques que le causaban muchos dolores, particularmente una flebitis muy pronunciada. Pero una hemorragia interna violenta, no detectada claramente durante dos días le provocó un coma irreversible que terminó con su vida.

Tras solemne funeral "*de corpore insepulto*", presidido por el P. Inspector fue sepultado en el camposanto de Fátima rodeado por los formadores y formandos de las distintas Casas, por Salesianos llegados de muchos lugares de la República y por los amigos que se enteraron de su óbito por avisos de periódicos y radios. Al terminar la celebración el P. Director del Colegio Don Bosco de La Paz leyó una despedida de todos los que no podían estar en aquellos momentos junto a sus restos mortales.

Fueron varios los que, antes que la tierra cubriera su ataúd, sintieron la necesidad de manifestar su pesar y el recuerdo del amigo. Sentimiento satisfecho por el P. Sierra, que con palabras cargadas de emoción, habló directamente al P. Sabini, misionero que había amado entrañablemente a Bolivia, convirtiéndose en un boliviano más en la tierra y un habitante dichoso en el cielo.

El P. Sabini nos ha dejado... Pero otros jóvenes tendrán que ocupar su lugar y llevar adelante el trabajo empezado. Necesitamos nuevos apóstoles que den relevo a esta figura señera que ha dado lo mejor de sí para extender el Reino de Dios en esta tierra boliviana.

P. Carlos Longo.

Datos para el Necrologio:

P. Antonio Sabini Tosi † 19 - 03 - 1995, Cochabamba - Bolivia